

AÑO I.

La Unión Republicana

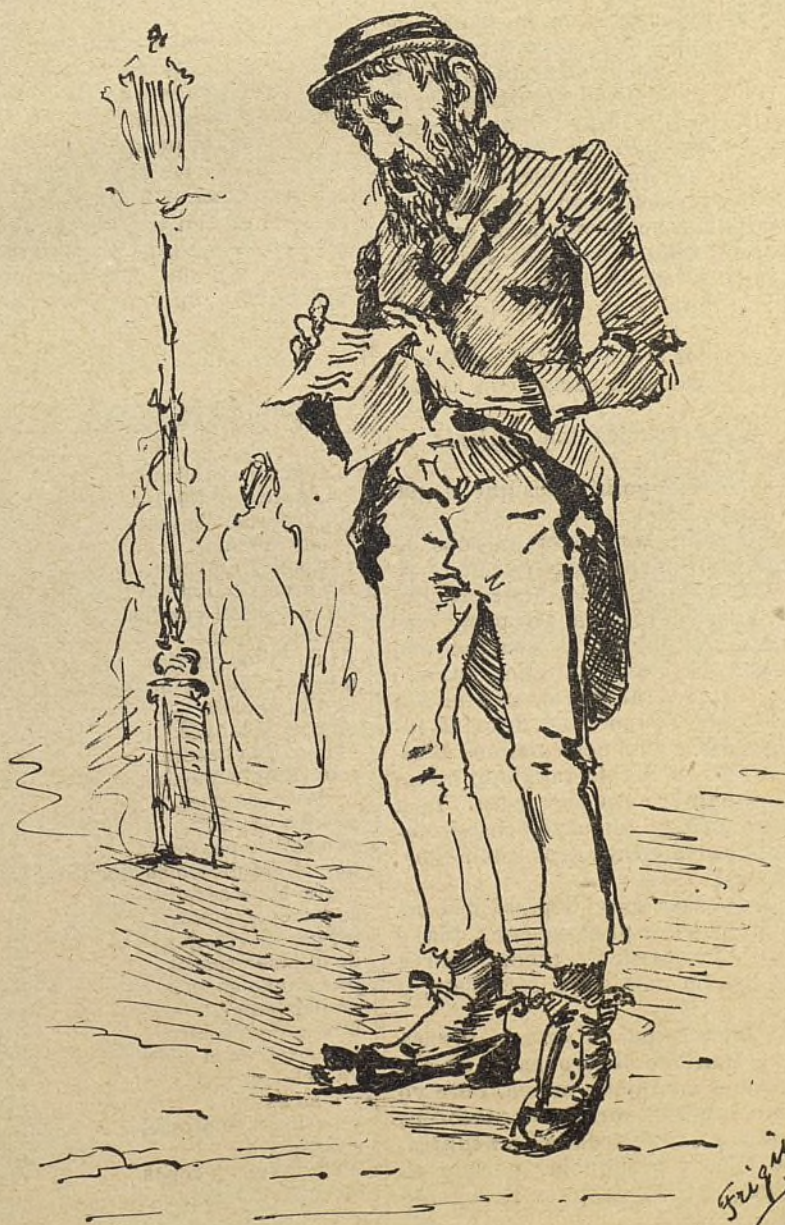
CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 18.

LA PUREZA DEL SUFRAGIO



Frigües

—Cada nombre de la lista me vale dos pesetas: vamos á ver si me lo aprendo de memoria: Juan Caliza, Pedro Chicote, Manuel Peraguda, José Posma, Antonio Chiripa... ¡Vamos, que es lo grande eso de que un hombre se llame de veinte maneras en un día!

Ayuntamiento de Madrid

CÁDIZ 5 DE MAYO DE 1895

Balance



emblando y con la cara de color de apio atrasado han visto llegar infinidad de personas la terrible y pavorosa fecha del 1.º de Mayo.

No ha bastado que la prensa en todos los tonos y de todas formas haya dicho que este año, nos perdonaban la vida los socialistas, y que la *Fiesta del Trabajo* no tendría consecuencias de mayor cuantía.

Pero hay que ponerse en todo: cuando el pánico se apodera de una familia, no bastan á tranquilizarla ni una docena de discursos de Torres, que es el orador más «sereno» que yo conozco.

—Clotilde, dice á su esposa, un padre de familia previsor y con tirantes en los pantalones. El treinta por la noche vendrán las provisiones de boca que he pedido á la *Nueva Italiana*. Ahí tienes la lista de lo que han de traer: ten cuidado á ver si vienen los dos quintales de papas de Sanlúcar y la tonelada de bacalao.

—Pero Anacleto, ¡por los clavos de Cristo! Eso es una atrocidad. ¿A donde vamos á parar con tantas papas?

—Calla y obedece, que ustedes las mujeres no entienden de política.

—Pero si no es cuestión de política, es que las papas se pican y crían bichos...

—Bueno: pues si los crían, las comeremos con bichos y todo. ¿Qué quieres? ¿que nos encontremos sitiados y sin víveres? De ningún modo. Anacleto Butifarra y Fernández de la Tarántula no pasa más apuros por negligente y descuidado. No se me han olvidado todavía las angustias que pasamos cuando el cantón; ¡seis días sin más alimento que media cuarta de queso de Flandes y una rosca dura! Y sucedió lo que tenía que pasar. Que nos comimos el loro, y los tres jilgueros que nos había regalado mi tío el sochantre, porque el hambre era horrorosa. Y si aquello hubiera durado más, ya tenía yo pensado sacrificar á la gata y sepultarla en nuestros estómagos.

—¡Jesús, que infamia!

—Pues por eso: para evitar esas deplorables escenas, es por lo que yo tomo mis precauciones. ¡Sabe Dios lo que nos espera! Ayer tarde me encontré en la calle á Taruguete, que se ha metido á socialista, y me lo dijo:

—Butifarra: no se confíe usted en que la prensa no anuncia nada de movimiento obrero para el día 1.º de Mayo. La prensa no sabe nada nunca. Pero yo que tengo motivos para saberlo, porque soy tesorero de la asociación anarquista *Las Entrañas Humeantes*, se lo aviso con tiempo. Ojo, y prudencia, porque es posible que ocurra algo grave. Y después Taruguete me pidió 45 céntimos...

—¿Y se los diste? interrumpió doña Clotilde, afilándose las uñas en el marco de una puerta de cristales.

—Pues ya lo creo, mujer. ¿Con qué cara iba á negarle nada á un hombre que me acababa de revelar un secreto tan grave?

—¿Que con qué cara? gruñó la de Butifarra, — con esa que yo te voy á romper ahora mismo para que no malgastes la herencia de tus hijos.

Y ya se disponía á tirarle un derrote al infeliz cónyuge, cuando se sintió un estrépito formidable que hizo temblar toda la casa.

—¡Ya, ya están ahí!, gritaba D. Anacleto, pugnando por meterse debajo del sofá. —¿No te lo dije, Clotilde? ¡Socorro! ¡á la guardia!

Afortunadamente aquella horrible situación duró poco. Un guardia municipal que dormía tranquilamente en la puerta de un almacén de allí cerca, se despertó al cañonazo y entrando en la casa, averiguó que el ruido procedía de los golpes que daban los chicos del piso tercero, que estaban jugando á los soldados.

Los inocentes se entretenían en tirar contra las puertas de la cocina una plancha de vapor descompuesta, que les había regalado su padrino, y eso era todo.

Con lo cual se tranquilizaron los ánimos... y don Anacleto Butifarra y Fernández de la Tarántula se libró de la soberana paliza que le preparaba su carísimos consorte.

Y hasta el primero de Mayo del año que viene, en cuya fecha se repetirán en casa de Butifarra las mismas escenas ú otras por el estilo.

Que es á lo único que han quedado reducidos los efectos de las predicaciones anarquistas.

¡Bendigamos á la Providencia que nos permite vivir tranquilos, y sin una peseta!

Luis de Cádiz

PERIODO ELECTORAL

Con un uniforme bastante mugriento que adornan botones de sucio metal, por calles y plazas, las firmas buscando va dando mil vueltas un municipal. Al darle los pliegos que lleva en las manos, le dijo al oído, el gran Genovés: —Por cada firmita que recoger puedas, te doy dos reales, al cabo del mes. El hombre pensando que el premio no es chico y que si no es tonto se puede comprar un par de zapatos de quince pesetas pa cuando se vista de particular, buscando electores que estén en el censo va fiel á su idea y á su ambición fiel, y hasta, si se ofrece, á los que da coba, les brinda con copas de *caramanchel*.

A algunos le dice que va á colocarlos en el municipio ó Diputación; ofrécele á otros hacellos serenos, ó guardias nocturnos de la Prevención; á aquel amenaza, al otro le riñe, reparte cigarros de los de á real, se llenan los pliegos de manchas de vino pero... coge firmas que es lo principal. Así, de este modo tan legal, tan pulcro, se eligen ediles en la población; ¿las leyes?... ¿qué importan las leyes que han hecho los mismos que mandan ganar la elección? Saldrá el que don Judas designe que salga; es su poderío atroz, colosal, pues si se le antoja que un burro se siente en el Municipio... ¡sale concejal!

FIGARITO.

DONDE LAS DAN...

(HISTÓRICO)

En el número correspondiente al 1.º de Mayo, publicó LA UNION REPUBLICANA un curioso artículo, narrando las aficiones casamenteras de un D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, y virrey por Felipe II en nuestros antiguos dominios del Perú.

Su lectura me ha hecho recordar la existencia de otro tipo semejante en nuestra Cádiz, hace ya muchísimos años, y que era también título de Castilla, general y gobernador político-militar por añadidura; el mismísimo conde de La Bisbal en persona.

Lo que voy á consignar, no es una invención para llenar cuartillas; es un hecho real y positivo que me contó un anciano individuo de mi familia, hombre de gran seriedad y antiguo vecino de Cádiz que conoció personalmente al Conde y era asiduo concurrente á sus tertulias semanales.

Según mi citado pariente, al célebre general que tenía un carácter de todos los demonios, le dió la mania, no de casar novios como al Marqués de Cañete, sino de arreglar á todos los matrimonios que estaban desunidos en el territorio de su mando.

Para averigüarlo, tenía siempre en pie de batalla á una policía especial, la que de día y de noche metía sus narices en todas partes, para pescar algo, que era inmediatamente transmitido al gobernador.

Una vez que el Conde llegaba á saber que en una casa, por ejemplo, del barrio de la Viña, vivía un mozalbete separado de su mujer, citaba á los cónyuges á su despacho, y allí, con la suavidad de modos que le era característica, les intimaba á hacer las paces.

Si se arreglaban, bien; pero si no, eran inmediatamente conducidos á un calabozo del castillo de Santa Catalina donde permanecían á pan y agua, hasta tanto, que se juraban de nuevo amor eterno.

Así permaneció por mucho tiempo el Conde haciendo de las suyas, hasta que tuvo la desgracia de querer «arreglar» á un joven comerciante de la calle de Comedias que estaba separado de su mujer que era una esteponera de genio un tantico desenvuelto.

Citados á su despacho, y hechas las intimaciones reglamentarias, que no dieron buen resultado, ya se preparaba el Gobernador á enviar á la pareja á un confortable calabozo de la ventilada fortaleza, cuando el comerciante que conocía ciertos detalles íntimos de la vida del conde, dando pruebas de valor heroico, se adelantó, diciendo al General:

—¿Y vucencia por qué no se reúne con la suya?

Oír esto el Conde, y desaparecer hecho un basilisco tras un espeso cortinón que cubría una puerta del despacho, fué obra de un momento.

Resultado: que el general se fué de Cádiz á los pocos días; que la guapa esteponera siguió viviendo á su antojo, y que el comerciante se vió por milagro, libre, no solo de ella, sino de las genialidades del iracundo gobernador.

Bargossi.

4 Mayo de 1895.

FLORES BARATAS

El jueves vi en el Parque
dos jardineros
que sacaban las plantas
de los viveros.
Por las señales,
se continúan «surtiendo»
los concejales.

Otra cosa que he visto
que me ha admirado,
fué á un sujeto, con flores
muy adornado.
¡Ya me lo explico!
como el jardín es «suyo»
las coge el chico.

Y vi á muchos señores
cogiendo rosas,
las más finas, más blancas
y más hermosas.
Si yo cogiera...
entonces á la cárcel
puede que fuera.

Pero como las cogen
«ciertos señores»,
no importa que se lleven
á casa, flores.
Les dió permiso
para cojerlas todas
el que... las hizo,

Yo suplico al alcalde
—que es muy cumplido—
que averigüe si es cierto
lo referido,
y averiguado,
no permita que «pasten»
en el sembrado.

Y si á mis justas quejas
no atiende pronto
y como de costumbre
se hiciera el tonto,
se lo repito:
¡vamos á tener flores
para un ratito!

F. de Tal.

EL CHINCHORRO DE DESENGAÑO

¡Qué Chinchorro más ventajoso el de la chica de partido!

Los orgullo estaban reventando de padres, y la menos no era para cosa: la ganga había encontrado una verdadera niña; un chico que gastaba calcetines de doublé de dos ramales, y cadena de seda cruda; era efectivamente una tiempos para la joya que corremos.

En las de Cuadradillo de la tertulia fué donde vez por los primera se conocieron chicos y allí donde una sinfonia concluida la noche de *Sinmirarme* (como decía la casa de la dueña) tocada sobre uno de los contertulios con una palmatoria concertista por una notable puerta de cristales. Juanito posturas después de ponerse de otras tantas Peluzas y de veinte mil colores se declaró casi Chinchorro á la hija del señor desde aquel corazón instantáneo y señora en verso y formalmente de sus pensamientos.

Desde partir aquel día los chicos siguieron en secreto adelgazando y amándose públicamente, hasta que enterados los clandestinos de aquellos amores padres y en virtud de que el marido presentaba excelentes novio para cualidades, consintieron tan reservadas y aprobaron las relaciones; porque sus conocimientos es lo que decían á ellos: ¿Qué nuestra podemos desear para más chica! claro que no tenemos Peluzas de informe; nadie lo conoce; en casa de escribanía lo presentó un Cuadradillo de pasante y este nos ha sujeto el que á su dicho debe ser importancia de cálculo porque siempre en hablando el café, está él de política, y tiene la taza de limpiar primorosamente el cuidado con la cucharilla antes que le sirvan el pañuelo. Las sospechas confirman estos datos que tenemos; indudablemente nuestro abolengo futuro pertenece á una noble hijo político de raza y si ahora se halla entre incógnito estará con nosotros y vendrá con particulares á sus políticas miras ¡vaya á saber V.! Por la niña la idolatra á lo demás y nosotros estamos henchidos de Peluzas y reventando de satisfacción hacia cariño.

Los que les tenían así, oíanles hablar una inquina horrible: encontrar un tres el cuarto la hija de un señor partido tan Chinchorro como el de ventajoso ampleadillo! ¡parecía, vamos, mentira!

En política la pasada crisis, Chinchorro temiendo perder su señora y aconsejado por su nuevo ministro se determinó á visitar al misero puesto.

Un domicilio emperejilado con el ministro más suntuoso se presentó en los días decentes del señor trapitos.

Breves puertas tardaron en abrirle la minutos.

—¿El señor Chinchorro?—preguntó humildemente Ministro.

—En su librea —le respondió un gran modo con mal despacho revestido de lacayo galoneada.

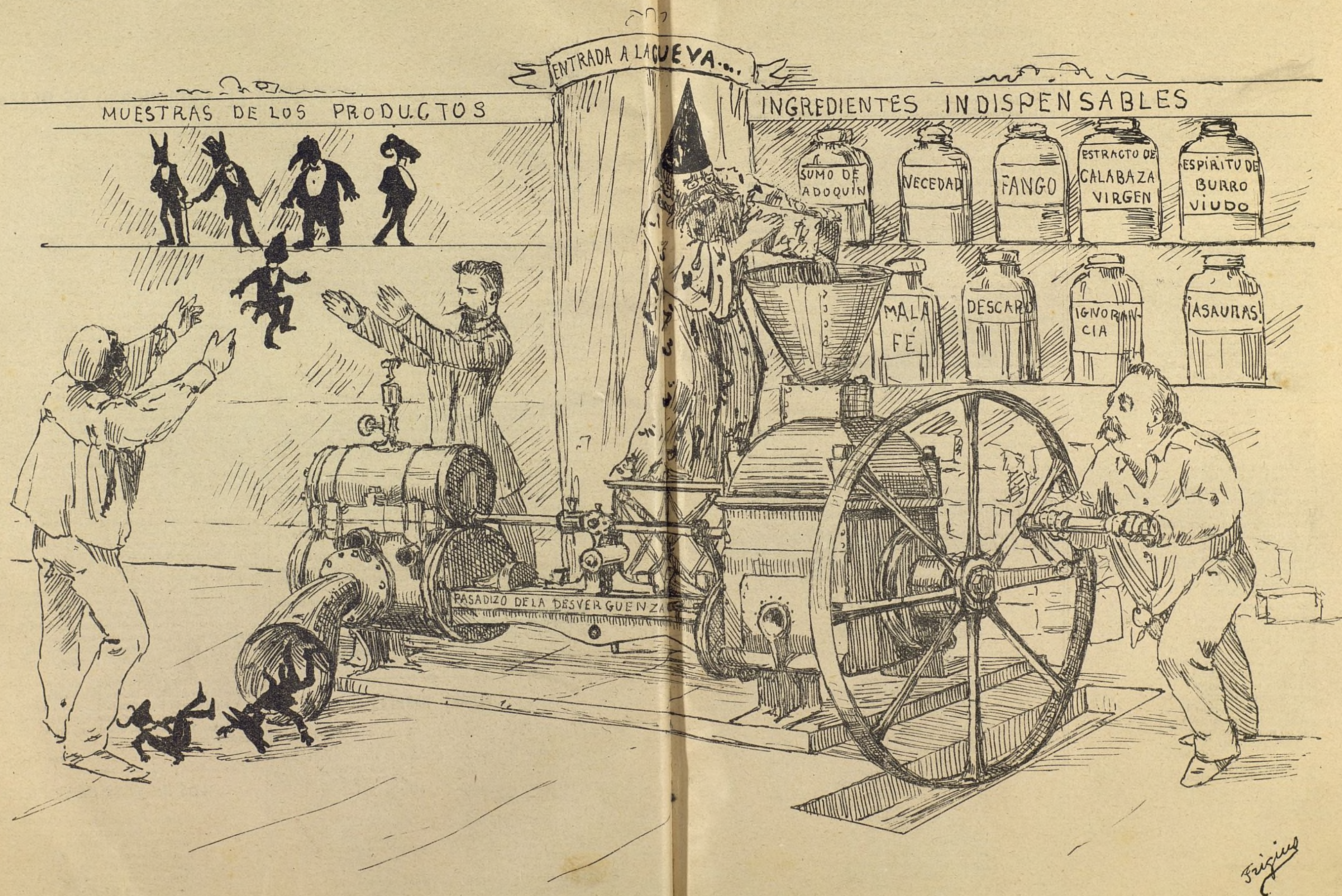
Y aquí quedó Chinchorro el señor petrificado; aquella palabra y aquella cara les eran conocidísimas; en una voz: ¡el Peluzas de su ayuda, era el mismísimo cámara de Juanito Excelencia!

José Jurado.

LOS DIENTES DE LA FIERA

Hubo en la ciudad de Cádiz
hace muchos años ya,
un gitano muy gracioso
que llamaban el Tío Juan,
aficionado á los toros
como el que lo fuese más,
pero con una *jindama*
impropia de un barbián.

GRAN LABORATORIO MONÁRQUICO GADITANO



Se echan partes iguales
los diversos ingredientes,
y resultan coqueales
con cabezas de animales
y armados de finos dientes.

Ayuntamiento de Madrid

Llevado de su afición
y queriendo acreditar
un valor que no existía
fuese un día á contratar
de espada en una función
de *chirigota*; y el tal
empresario, (que era un *guasa*,
algo más que regular)
había mandado traer
desde Tánger, para tal
fiesta, seis reses morunas
que como es sabido ya,
muerden cada vez que embisten
en lugar de cornear.
Quedó de primer espada
contratado el señor Juan,
y el día de la corrida
era cosa de admirar
aquel cuerpo tan serrano,
esbelto como un nogal
luciendo un traje de luces...
«apagadas» las que más.
Diéronle suelta al primero
de la tarde, un animal
fino, de buena cabeza,
y más pies... que un olivar.
Verle el Tío Juan y ponerse
azufrado, fué no más
que obra de un instante. Pero
apénas llega á ganar
el estribo y se embarrera,
una voz descomunal
le gritó desde el tendido:
—¡Una navarra, Tío Juan!
Y el pobre, haciendo de tripas
corazón, allá se vá...
mas así que ve del bicho
la fiera y cornuda faz,
presa de horrible temblor,
vuelve grupas, por su mal,
y echa á correr; pero el toro
que le vé, sigue detrás,
alcanzándole ya junto
á la barrera, y allá
en el sitio donde acaba
la columna vertebral
le suelta un atroz mordisco
que no le envidio en verdad.
Un grito atronó la plaza;
mientras tanto, el señor Juan
(que al callejón, de cabeza
había venido á parar),
llorando á lágrima viva
puesta la mano detrás
decía: —¡Mare é mi arma!
¡Vinge de la Soledá!
¡No tenía ese gachó
los dientes postizos! ¡ay!
Pero cuando supo que
el toro había muerto ya,
convulso, pálido, triste
saltó á la arena el tío Juan,
y acercándose á la fiera
le abre la boca, y se vá
al presidente gritando:
—¡Aquí de la autoridad!
¡Señores! Hay un engaño
que no se pué perdonar.
—¿Pues qué pasa?

—¡Cabayeros!
No ha pasao casi ná.
¡Que á ese bicho mardesio,
por venganza, argun surtán
le ha puesto la dentadura
de navajas de afeitar!...

Pío Paz.

SIN POLÍTICA

ARREPENTIDA

Mandó parar el primer coche que se encontró al paso.
Tenía miedo de que la conocieran su falta, de que la saliera á la cara su vergüenza.

No podía explicar lo que sentía; un malestar muy grande, repugnancia de sí misma, asco de su propia carne...

Sí; debía llevar impresa en su cuerpo, en todo su cuerpo, la mancha del delito, la prueba del contacto infame con aquel hombre.

Y necesitaba de toda el agua purificadora del Jordán para limpiar su cuerpo de la suciedad del pecado, y dejar de sentir aquella repugnancia que experimentaba hacia su propia carne.

¿Cómo pudo caer? No se lo explicaba. Fué sin duda en un momento de inconsciencia, de locura, y tenía, por tanto, derecho á que se la juzgase irresponsable.

No; ella declaraba que aquel vencimiento de su carne, no había sido autorizado por su voluntad. Había perdido la razón, se había vuelto loca. Nadie que fuese verdaderamente justo, podía declararla culpable.

¿No estiman los hombres de justicia que la embriaguez es una causa atenuante del delito? Pues bien: ella había experimentado una extraña perturbación de embriaguez de sus sentidos... la locura de todo su cuerpo...

Había pecado á pesar suyo, sin darse cuenta de lo que hacía, fatal é inevitablemente.

Pero estas reflexiones, en vez de tranquilizarla, aumentaron su inquietud.

¡No! no había agua en todo el mundo capaz de purificarla. Estaba deshonrada, estaba perdida...

Al formular como resultando de aquel proceso que venía elaborándose en su cerebro aquella tremenda conclusión, se echó á llorar como una loca.

Lloró mucho y mucho tiempo, con dolor verdadero, como se llora cuando se padece.

Y aquellas lágrimas parecían disipar su dolor, é iban tranquilizándola poco á poco.

Ya no sentía repugnancia de sí misma. Las lágrimas de su arrepentimiento habían borrado las manchas de su culpa.

Y maquinalmente, sin darse cuenta de lo que hacía, cayó de rodillas en el coche, juntó las manos como en señal de oración y en voz alta, perdida la conciencia de la realidad:

—¡Gracias, Dios mío, por haber concedido á todo pecador un Jordán en que lavar sus culpas!

Miguel Sawa.

Nuestros versos

LA CRUZ DE MAYO

Entre capullos de rosas,
sobre ramos de claveles,
unos de color de sangre
y otros de color de nieve,
con orgullo y vencedora
la cruz sus brazos extiende.
No hay un hogar en España
en que la cruz no se eleve.
Allí donde entre sonrisas
un blando lecho se mece
al compás de las canciones
con que los niños se duermen;
en el lugar que se escuchan
y en las estancias que suenan
de los juegos infantiles
las carcajadas alegres;
en el altar de la iglesia,
en la cabaña silvestre,
donde los enfermos sufren,
donde rezan las mujeres,
y en el hogar silencioso

donde suspiren y recen,
sobre plantas campesinas
que embalsaman el ambiente,
y entre ramas de azucenas
y guirnalda de claveles,
la cruz, símbolo bendito
altiva se alzará siempre.

Miguel Rey Rivadeneira.

EL MUERTO RESUCITADO

¡Válgame Dios!

Ahora salimos con que Guillermon no ha muerto, quedando por lo tanto inservible la necrología que le dediqué.

Lo siento por mí; en cuanto á él, tiene permiso para hacer de las suyas en la manigua.

Pero no he de escribir esto sin consignar la más enérgica de las protestas contra el servicio de noticias que de allá nos mandan.

Porque hoy viene un despacho asegurando que Maceo se ha arrepentido de sus ideas y piensa meterse á fraile, y mañana por el mismo conducto nos afirman que sigue más separatista que nunca, comiéndose crudos á los subtenientes de la reserva.

Esto es inaguantable; todo buen español debe rebelarse contra este maldito servicio telegráfico, y contra los responsables ultramarinos.

Mañana (como si lo viera) vamos á leer en las columnas de un periódico de gran circulación, la siguiente noticia:

«Esposa de Maceo enamoróse perdidamente de la apostura bizarra del general Martínez Campos; créese que éste la desdeñará por ser una mulata de color de café artificial, siendo además algo descuidada en el aseo, circunstancias todas que contribuirán á que el general no se ilusione. Podrá suceder que la citada mulata al verse despreciada, enciende la guerra en la isla.»

Y cuando esté el lector haciendo comentarios á este telegrama, se recibirá otro concebido en estos términos:

«Es falso que mujer Maceo enamorárase de Martínez Campos. Lo sucedido fué que una negra despreocupada salió en busca de ordenanza del general, obligándole jurarle eterno amor. Por tanto y por los millones recibidos por Campos, entiéndese que concluirá pronto guerra.»

Y con estas y con las otras no sabemos á qué carta quedarnos.

Parece seguro que Guillermon, á quien cuando se le dió por muerto ya estaba *entretenido* con la diabetes, continúa gravísimo.

Y si hace quince días que está enfermo con «eso», ¿me quieren ustedes decir la situación actual del famoso cabe-cilla?

Porqué... ¡á estas horas debe estar ya hueco!

Moscardón.

Retazos



esulta ahora que ni Lagartijo, ni Frascuelo, ni Guerrita, quieren tomar parte en la corrida de Beneficencia que ha de celebrarse en Madrid.

Con este motivo se habla de crisis y de la dimisión probable de algunos ministros.

La única esperanza que queda es que el Nuncio tome cartas en el asunto.

Y evite un día de duelo á España.

Con aire galanteador
dijo Enrique á Petronila:
—Te ha creado el Hacedor,
hermosa como á Dalila.
Y Petronila Farsé

(que solo el final oyó)
de mal humor contestó:
—¡El lila lo será usted!

P. PINILLOS.

Un sastre de Gerona está estudiando el modo de dar dirección á los globos.

Vamos, eso será para perseguir á los parroquianos. Cuando por cualquier «accidente» los pierda de vista. Que se dan casos.

Charada.

En mi primera-dos-tres
nunca á nadie dos-primera,
aunque tenga que pasar
mi vida, en el prima-tercia.

Solución á la del número anterior:

CASILLA.

Los periódicos de Madrid se han escandalizado al saber lo que ocurre en Cádiz y su provincia en los asuntos de Beneficencia.

Verdaderamente que eso de la nodriza con 75 años es de lo más delicioso que pueden inventar los fusionistas. Como que se trata de un caso de longevidad láctea. Verán ustedes como lo reproduce el Times.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Dos noticias

Roma, 5.

El vizconde de la Mota—ha aprendido á jugar á la pelota,—y al barón de la Aleta—gústale pasear en bicicleta.—Enteróse un prelado—y á ambos nobles al punto ha excomulgado.

FELIPE.

Torpeza.

Madrid 4.

El gran monstruo, el bello Cánovas—que ahora mismo se ha enterado—de que no firmando á tiempo—el actual secretario—es probable que no sirvan—los pasteles gaditanos,—le ha reñido á Genovés.—pero éste la culpa ha echado—al pobrecito Meléndez—que está en el limbo *tó* el año.—Ha producido el suceso—animados comentarios.

GORRINO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Lillo.—No he recibido la carta de que me habla. ¿Quiere Vd. repetirla?

Cualquiera.—Le dije aquello porque se lo merecía. Respetamos al público y nos respetamos á nosotros mismos. Y no va más.

Celipe.—Lo malo es que nadie sabe lo que Vd. quiere decir en el artículo. ¡y en esa duda!...

Camaleón.—No es usted mal guasón, señor Camaleón.

Maese Langostinos.—Hasta que pasen las elecciones municipales no pueden ser consonantes, *pedra* y *muera*.

Calinez.—Horriblemente fúnebre. Eso quita hasta las ganas de comer, palabra.

ADVERTENCIA

Suplicamos á los señores que nos honran con su colaboración, anticipen lo más posible el envío de los originales, pues acumulándose el trabajo en los últimos días de la semana, la tardanza nos produce trastornos, aparte de que nos impide aprovechar algunas de las composiciones que se nos remiten, por la premura del tiempo.

Es gracia que esperamos merecer, etc., etc.

Imprenta de La Unión Republicana

¿QUÉ DESEAN USTEDES?



—Una máquina de Singer,
para hacerle ropa blanca
á un flamenco que «distingue»
Columela (Depósito).



—Que me construyan un baño,
muy bonito y muy lujoso
con azulejos de Aguado.
Cobos, 6 (Depósito).



—Eso, ni que decir tiene;
yo necesito al momento
que me traigan veinte roscas
del pan que vende Merello.
Rosario, 27.



—¿Lo que yo más deseo
hoy en el mundo?
Una sortija fina
de las de Estrugo.
Juan de Andas, 24.



—Con las carnes casi fuera
y facha tan indecente,
¿qué he desear?—Un terno
de la sastrería de Verde.
S. Francisco y S. Barcáiztegui.



—Dos copas del selecto
de Ruiz Pomar,
que es un vino, divino,
¡no hay más allá!
Vargas Ponce y Amargura.



—Que le den un paseito
en un coche de Cabello
—¡Pues no es tonto el angelito!—
Oficinas (P. de Fragela).



—Amontillado Blazquez
del oloroso
que para los toreros
es el gran tónico.
Novena 2 (Escritorio).



—Que para estar elegante,
mi novio Pepito Charco
se mande hacer cuatro ternos
en la sastrería de Ratto.
Ancha (Sastrería).



—Yo cun dos ú tres *chiquitas*
del vinu de Chateau,
me tengu por el jallegu
más feliz de todú el barriu.
Ancha, 7 (Aranda y Navarro)



—Hacerme un buen uniforme
con el finísimo paño
que venden Tovia y Gómez.
Columela y Verónica.



—Que haya muchas suscripciones
para tomar en *La Cita*
unas cañas y ostiones.
Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: **ANGEL GUERRA.**—Director artístico: **FRÍGIUS,**

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato de Cádiz.—La correspondencia al director del Suplemento.